Como semilla pequeña, como una llama vacilante que se va fortaleciendo…

Una pequeña presencia misionera que empieza como el grano de mostaza, en una realidad amplia y desafiante, como es Cuba, pero que es la tierra buena de la que habla el evangelio. En estos espacios de gracia, durante 10 días, hemos recibido con alegría e ilusión, la visita de nuestras hermanas de los gobiernos generales de la Congregación del Niño Jesús, la Superiora general, Hna. Lucía de Luca y la Consejera general, Eva Arce; de las misioneras de Brasil, la hna. Ilsa de Jesús y la Vicaria provincial de la provincia Jesucristo redentor, de las mercedarias de la caridad, hna. Elsa Melita Mendoza. Con la ayuda de Dios, las hemos podido acoger en la nueva vivienda, que la Diócesis ha construido para la residencia de las hermanas, después de 20 meses de itinerancia, en esta zona parroquial.

Han sido días de convivencia fraterna en sencillez y alegría, de servicio mutuo. Ellas han venido con el sello de Jesucristo redentor y de María de la Merced, a compartir la vida cotidiana, a animar nuestra vida fraterna y la misión que realizamos, sirviendo en los pequeños detalles, sacrificando tiempos de descanso para poder llegar a los diferentes grupos y comunidades cristianas de nuestras zonas parroquiales. Han sido días también de compartir y ver en conjunto la realidad de esta tierra, sedienta de Dios y de evangelio y de constatar el trabajo que estamos realizando las hermanas, en las diferentes zonas de la Parroquia. Ha sido significativo visitar algunos lugares de misión, como Caimito, El Indio, Guayabal, Amancio y Elia, y de tomar contacto con los niños, adolescentes, jóvenes y adultos de nuestras comunidades; gente sencilla, alegre, acogedora, deseosa de aprender y recibir ternura, misericordia, esperanza y consuelo, que sólo Dios puede dar y los transmite a través de quienes se disponen a ser portadoras de su Buena noticia. También ha sido un espacio para fortalecer nuestra fe, con el testimonio vivo de creyentes en Jesús y su Iglesia, que mantuvieron encendida la llama de la fe en medio de la persecución.

Hemos dialogado largamente en reuniones y encuentros de discernimiento, desde las evaluaciones ya realizadas en la comunidad y hemos llegado a acuerdos muy importantes que sin duda, fortalecen nuestra vida fraterna y la misión evangelizadora en nuestra zona parroquial.

Nuestras hermanas superioras de las tres congregaciones que conformamos la Comunidad Intercongregacional, han mostrado su gozo por esta presencia misionera en la Parroquia de Guáimaro y Elia, de la diócesis de Camagüey y han confirmado con interés y entusiasmo su deseo de continuar este proyecto en la misma modalidad, más allá de los tres años que tiene marcado el actual Convenio con el Obispo.

Queremos desde aquí, animar e invitar a nuestras hermanas y laicos de toda la familia mercedaria a seguir acompañándonos con su oración ferviente y a apostar por esta misión en tierra cubana, porque es tierra necesitada de evangelización, con sed de Dios, tierra despojada, pobre, pero tierra viva y fecunda que necesita de nuestro carisma redentor y liberador, en la que Dios, con su amor providente y misericordioso, nos sembró para dar frutos de caridad redentora, para hacer presente su misma vida, siendo visita de Dios que redime y dignifica.